

Desde lo macro a lo micro: efectos sociales de la crisis financiera en Asia-Pacífico y América Latina

Paula Suárez Buitrón Analista, Ana Revenga Directora y Jaime Saavedra Chanduvi, Gerente. Unidad de Reducción de Pobreza y Equidad del Banco Mundial.¹

Síntesis

Este artículo presenta un análisis comparativo de cómo esta crisis ha afectado a dos regiones muy diferentes pero que tienen varios elementos en común: Asia-Pacífico y América Latina. Por un lado, exploramos los impactos de la crisis en la tasa de pobreza; y por otro, cómo las interrelaciones en el interior de la economía distribuyen de manera diferenciada sus efectos sobre los hogares. Cabe mencionar que una de las mayores limitaciones para este tipo de análisis es la falta de datos que permitan observar los citados impactos sociales. Si bien muchos países de ingreso medio cuentan con encuestas de hogares, la gran mayoría no son periódicas, sistemáticas, ni permiten comparaciones precisas. Existe más información de monitoreo del mercado laboral, pero ésta es generalmente tardía, poco frecuente, de limitada cobertura y por lo tanto no permite observar el cambio en el comportamiento de los hogares. En países de bajos ingresos, la situación es mucho más compleja, y en muchos casos no existe ninguna información que permita medir impactos microeconómicos en el corto plazo. Sobre la base de dichas restricciones presentamos los efectos de la crisis, y mostramos los resultados de micro-simulaciones aplicadas a los casos de México y Filipinas. De esta manera, observamos la heterogeneidad de los impactos; en este caso para dos países de ingreso medio, ambos relativamente bien conectados al mercado internacional. Con ese marco de referencia, planteamos preguntas relevantes para el diseño e implementación de políticas en respuesta –o anticipación– a *shocks* que pueden presentarse en el futuro.

Introducción

De la misma forma que las ondas del sonido se propagan a través del tiempo y del espacio, los impactos de la crisis financiera global 2008-2009, que comenzaron con el colapso del sistema financiero estadounidense y la caída en el producto, se extienden bastante más allá de esas fronteras. En ese efecto de transmisión, saltan a la vista preguntas como las siguientes: ¿Cómo se vieron afectados los países en desarrollo? ¿A qué grupos sociales golpeó con mayor intensidad la crisis? ¿Qué sectores de las economías en

desarrollo fueron los más perjudicados? ¿Qué zonas se vieron más afectadas, las rurales o las urbanas? También es pertinente interrogarse sobre cuál hubiera sido el escenario sin crisis; ¿se hubiera reducido la tasa de pobreza? Y en ese caso, ¿en qué magnitud? Este artículo se basa en estudios de distintas unidades del Banco Mundial para esbozar respuestas a esas preguntas.

Mucho se ha dicho acerca de las causas y las consecuencias del fenómeno macroeconómico de esta recesión. Sabemos que los países han respondido con bastante agilidad, la gran mayoría con políticas expansivas en lo monetario y en lo fiscal. Sabemos que los impactos han sido heterogéneos. Pero sabemos mucho menos de las dimensiones microeconómicas de este *shock*, en especial para los países en desarrollo. Creemos que se debe indagar en esa dimensión. Hacerlo nos dice mucho –ya no de la naturaleza de la crisis –sino de cómo las estructuras de una economía determinan qué grupos son los más vulnerables a impactos de este tipo. Nos interesa investigar quiénes están en riesgo, dónde se localizan y –sobre todo– cómo pensar en protegerlos.

Elementos sobre la naturaleza de la crisis financiera global 2008-2009

Conocida como la peor crisis desde la Gran Depresión de los años treinta, la reciente crisis pasará a la historia –también– como un evento originado en el seno de los mercados financieros de Estados Unidos, pero de amplias consecuencias en los países en desarrollo. Sus implicaciones siguen delineándose y cambiando el paisaje real y el regulatorio de las economías. En consecuencia, es todavía muy pronto para pensar que la crisis ha quedado superada.

Asia-Pacífico y América Latina son regiones para las que las crisis no son nuevas. Hace apenas una década ambas regiones vivieron colapsos financieros en sus geografías, pero ambos eventos fueron de características muy diferentes al reciente; estuvieron acompañados de alta inflación y de caída en los salarios reales. La crisis actual, en cambio, tiene otro origen y también mecanismos de transmisión distintos, pero no por ello menos potentes.

En ese sentido, el proceso de propagación de esta crisis hacia los hogares en los países en desarrollo se origina en la reducción del crédito, la caída del mercado financiero y la crisis del sector real en los países de la OECD. Esto produce una caída en la demanda de exportaciones y la reducción del capital disponible para crédito, se eliminan puestos u horas de trabajo y caen los flujos de remesas hacia los países de origen. Estos mecanismos de transmisión se interrelacionan y producen la reducción en el nivel del consumo e inversión de los hogares. En un inicio se pensaba que los flujos de asistencia a los países en desarrollo también se contraerían. Sin embargo, de la misma manera en que los países emergentes establecieron programas de estímulo, se dio un consenso alrededor de no reducir –sino aumentar– la asistencia financiera, flexibilizar el acceso a créditos internacionales y abrir mecanismos de estabilización de balanza de pagos para los países de ingreso medio y bajo.

De esta manera la crisis se tradujo en una profunda recesión global, que también afectó el nivel de producción de los países en desarrollo. Asia-Pacífico y América Latina resultaron menos golpeadas de lo que se había anticipado en un inicio. Si bien, con anterioridad a la crisis, ambas regiones experimentaban periodos de crecimiento relativamente alto (8% para Asia-Pacífico y 4% para América Latina), la caída del PIB fue mucho menor a la que registraron los países de la OECD. En base a las estimaciones del Banco Mundial, en el 2009 el PIB real se redujo en 3 puntos porcentuales para

Asia Pacífico y en 6 puntos porcentuales para América Latina (Gráfico1)². Por ejemplo, China, que crecía al 13% en el 2008, redujo su tasa de crecimiento a 8,3% en el 2009 (Calderon y Didier 2009). Consensus Forecast, por su lado, sostiene que para el 2010 la tasa de crecimiento esperado de Asia es de casi el 5%, mientras de América Latina sería de un poco menos del 3% (Calderon y Didier, 2009).

El panorama optimista a nivel regional se matiza con algunos casos particulares como Tailandia, Corea del Sur y México, que se vieron claramente más afectados. Tailandia pasó de crecer al 4,7% anual en los últimos cinco años a un decrecimiento de -5,4%; Corea del

Sur, que igualmente registraba un crecimiento promedio de 4,2% anual pasó a un retroceso de -3,3%. México registró una caída de 7% del PIB en el 2009. El impacto en la tasa de crecimiento es muy diferente de país a país. Estas diferencias están correlacionadas al nivel de integración comercial y al nivel de dependencia de los inlfujos de deuda (Calderon y Didier 2009).

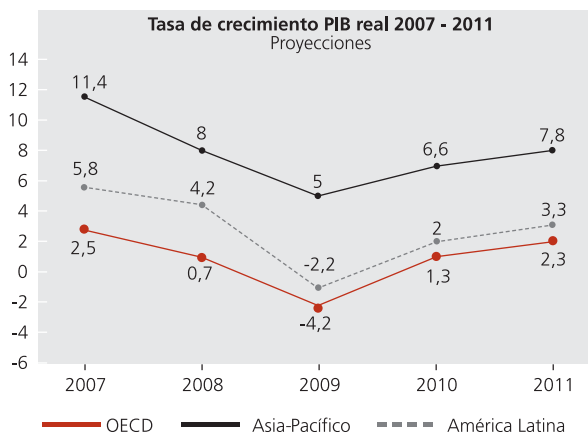
En este punto, ambas regiones han logrado pasar lo peor de la crisis y han iniciado su recuperación. En el caso de Asia la recuperación ha sido liderada por China que –al igual que muchos otros países– respondió con mucha rapidez, poniendo en marcha una política de estímulo fiscal y orientación al mercado interno. Al parecer, el proceso de consolidación fiscal y monetaria de la década pasada y el ejemplo de los países desarrollados permitieron que los gobiernos de países en desarrollo utilizaran varios mecanismos para protegerse y aplicasen una política fiscal contracíclica, para muchos por primera vez. Esto es particularmente interesante en el caso de América Latina, donde históricamente ha habido persistencia de políticas fiscales procíclicas, sin protección del gasto social. Si bien todavía no se dispone de información detallada, a diferencia de otras crisis, es muy posible que en este caso los gastos sociales en América Latina hayan estado protegidos.

¿Qué pasó con la pobreza?

Los efectos sociales de esta crisis, especialmente en los más pobres, están todavía por ver y pueden ser persistentes. Históricamente, en ambas regiones, la reducción de la pobreza ha estado íntimamente asociada al crecimiento económico (Gráfico2). Pero las caídas en el nivel de ingreso se asocian con la liquidación de los activos de los hogares y con procesos de desinversión en capital humano que, en

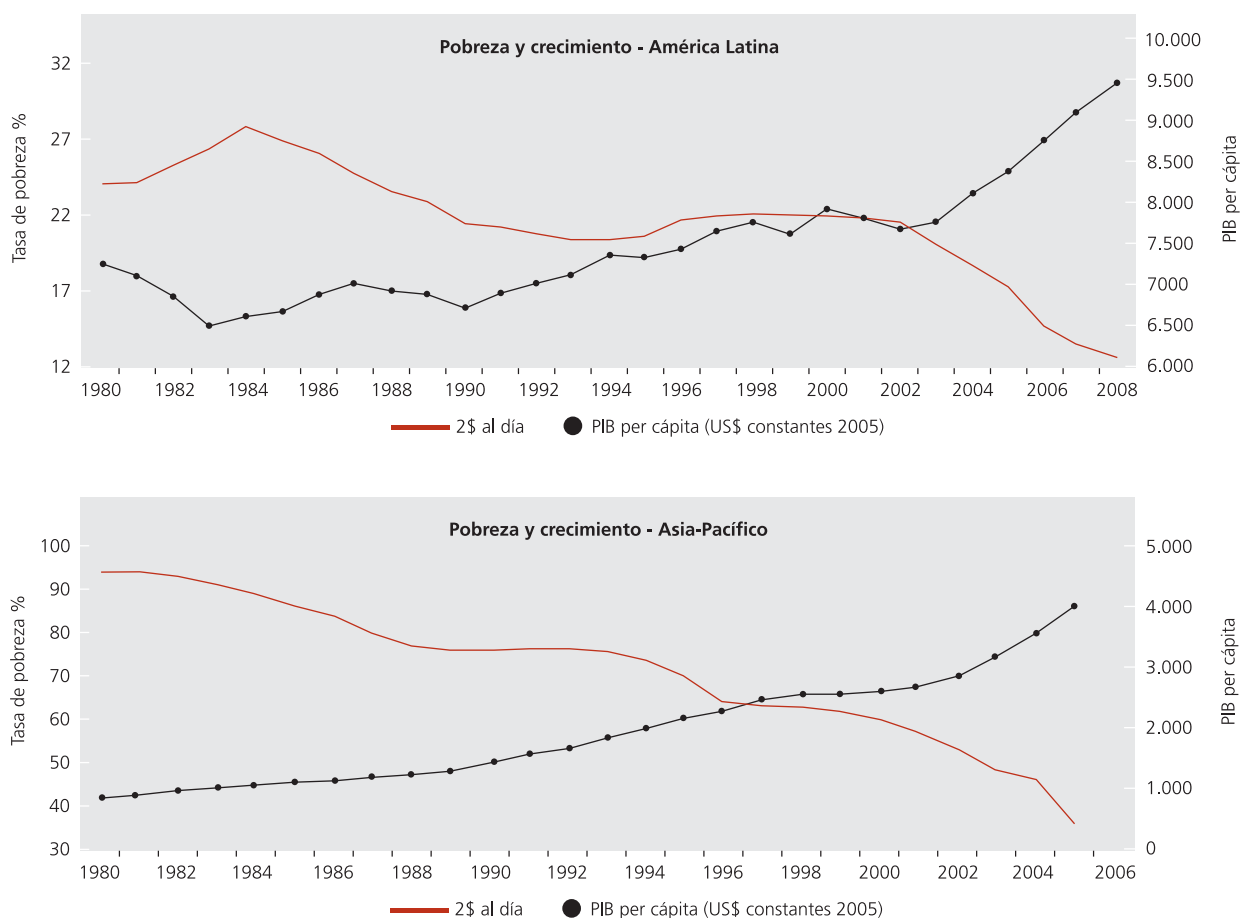
“ El proceso de propagación de esta crisis hacia los hogares en los países en desarrollo se origina en la reducción del crédito, la caída del mercado financiero y la crisis del sector real en los países de la OECD. Esto produce una caída en la demanda de exportaciones y la reducción del capital disponible para crédito, se eliminan puestos u horas de trabajo y caen los flujos de remesas hacia los países de origen.”

GRÁFICO 1. Crecimiento económico antes y después de la crisis



Fuente: Banco Mundial, *Global Economic Prospects 2009*

GRÁFICO 2. Crecimiento y pobreza



Fuente: Azevedo et al., 2009

muchos casos, son irreversibles. Crisis precedentes han demostrado que, con el fin de compensar la caída de ingreso, los hogares pobres dejan de enviar a sus hijos a la escuela para que puedan trabajar, o reducen el gasto en salud, sobre todo en la preventiva. De darse también en esta ocasión, este tipo de mecanismos de capear el riesgo tendrían graves consecuencias en el mediano y largo plazo, ya que los indicadores de salud y educación no se recuperan a la par de los indicadores económicos.

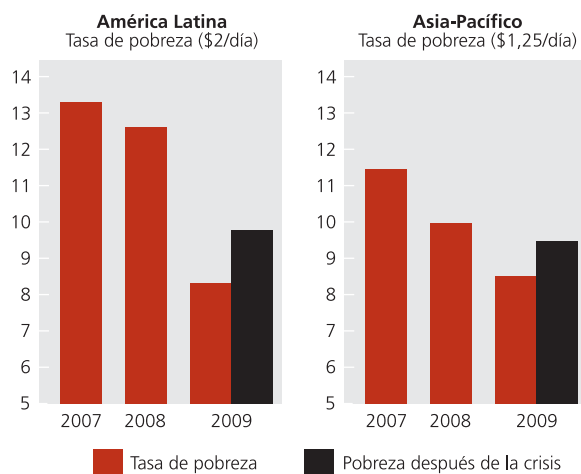
La crisis financiera detuvo, o al menos desaceleró, un proceso sostenido de reducción de la pobreza en ambas regiones. Al desatarse la crisis, tanto Asia-Pacífico como América Latina estaban experimentando rápidas reducciones de la tasa de pobreza, antes del estallido de la crisis.

Las simulaciones del Banco Mundial muestran como la incidencia de la pobreza en el 2009 estaba por encima de la que habría sido en un escenario sin crisis. Según el modelo, 10 millones de personas en Asia Pacífico y otros 14,3 millo-

nes en América Latina, habrían salido de la pobreza en el 2009, pero no lo lograron a causa de la crisis financiera (Azevedo, et al. 2009 y Mason et al., 2009). Para el caso de Asia-Pacífico, la tasa de extrema pobreza fue un 1% mayor, llegando a 9,5%. En América Latina, el caso es similar, la pobreza extrema se incrementó en un 1,2%, alcanzado un 9,66%.³

Afortunadamente, en muchos países, los paquetes de estímulo fiscal para sostener la demanda agregada estuvieron acompañados de "medidas sociales de emergencia". Ese es el caso de Chile, con su programa de subsidio del salario para la juventud; y también de México, que además de "oportunidades" de transferencias en efectivo condicionadas, activó otros programas de empleo temporal y preservación del trabajo (Ferreira y Schady, 2008). Otros países expandieron programas ya existentes de lucha contra la pobreza: por ejemplo Colombia y Brasil. Este último incrementó la cobertura de su programa Bolsa Familia, incluyendo 1,3 millones de familias e incrementando el monto del

GRÁFICO 3. Incremento estimado de la pobreza a causa de la crisis



Fuente: *Mason et al., 2009, Azevedo et al., 2009*

beneficio (Ferreira y Schady 2009). Esto sugiere que los sistemas de protección social –por lo menos en América Latina– están mejor preparados que en el pasado para compensar a la población vulnerable en casos de choques exógenos. En la región asiática, Indonesia –por ejemplo– incluyó en su paquete de estímulo fiscal un incremento del 40% en el gasto en educación. Filipinas por su parte aumentó la asignación para infraestructura hospitalaria y separó recursos para contratar personal y equipar hospitales.

... Y hubieron impactos en el mercado de trabajo

La mayoría de los efectos de la crisis se han manifestado a través del mercado laboral. Sin embargo, los cambios en el nivel agregado de empleo varían de país a país y son relativamente menores a lo esperado en un inicio. En el caso de América Latina el incremento de la tasa de desempleo oscila entre 0,4% y 2,1%. Al parecer el impacto se centra en trabajadores asalariados, para el caso de Brasil y Chile, a diferencia de Colombia, donde los más golpeados son los trabajadores no asalariados. En México, ambos grupos sufren reducciones en el nivel de empleo, como corolario de un incremento importante en la tasa de desempleo. (Freije y Murrugarra 2009).

Adicionalmente, todo indica que gran parte del impacto en los ingresos laborales se dan en los siguientes factores: sustitución de empleo, exigencia de más horas trabajadas, pluriempleo, mayor grado de incertidumbre e incremento del autoempleo. Por su parte, en Asia-Pacífico las tasas de desempleo total no han cambiado radicalmente. Por ejemplo, entre junio 2008 y junio 2009, el desempleo en Malasia

se incrementó solamente de 3,5% a 3,6%; y en Tailandia de 1,2% a 1,8%. Cabe mencionar que dado el gran tamaño de los sectores informales en estas economías, la tasa de desempleo no es el mejor indicador de las implicaciones en el mercado laboral (Mason et. al., 2009).

Como era de esperar, dada la naturaleza de la crisis, los grupos más golpeados están en los sectores más orientados a la exportación. Tanto en América Latina como en Asia-Pacífico, el impacto parece ser mayor en el sector manufacturero, minero y turístico. En China y Tailandia el 3% de los trabajos en el sector manufacturero desaparecieron, mientras en Filipinas el recorte fue del 2%. En Camboya, solamente la industria textil perdió 65.000 empleos (Mason et. al. 2009). Estudios cualitativos realizados en esta región muestran que los trabajadores no calificados en general, y en particular los inmigrantes, con contratos de trabajo “por día”, parecen ser los más afectados. Paradójicamente, son estos grupos los que tienen mayores dificultades para acceder a las redes formales de protección social. Por ejemplo en China, Corea del Sur, Filipinas, Malasia y Tailandia gran parte de la pérdida de trabajos en el sector industrial ha sido compensada con trabajo en el sector informal, servicios públicos y construcción. Por otro lado, el incremento acelerado de la oferta laboral en el sector informal lleva a mayor competencia e incluso mayor presión sobre los ingresos de los hogares. (Mason et. al. 2009).

Finalmente, otro mecanismo que ejerce presiones en el ingreso de los hogares es la reducción de los flujos de remesas. En el 2009 se esperaba una caída de las remesas de entre el 7% y el 10% (Mason et. al. 2009). Se estima que Indonesia recibió tan sólo el 50% de las remesas que recibió en el 2007. La reducción repentina de las remesas induce varios efectos en los hogares: sobre los ingresos, sobre la capacidad de inversión en capital humano, y sobre la capacidad de ahorrar y asegurarse frente a posibles riesgos (enfermedad o caída producción agrícolas, por ejemplo); adicionalmente, se reduce el poder de compra y la demanda de las pequeñas economías locales.

Filipinas y México: estudios de casos para ilustrar los impactos diferenciales de la crisis

A raíz de esta crisis y dada la necesidad de analizar los impactos sociales a lo largo de la distribución, la unidad de Reducción de Pobreza y Equidad del Banco Mundial ha desarrollado una metodología de microsimulaciones para estimar los efectos distributivos de posibles *shocks* externos. Este apartado resume los resultados obtenidos para los casos de México y Filipinas, economías importantes dentro de sus respectivas regiones, ambas de ingreso medio y relativamente bien conectadas al mercado internacional.⁴

Si realizamos una comparativa de sus indicadores básicos de ambos países (véase Gráfico 3), observamos como la tasa de crecimiento demográfico en ambos países no ha variado sustancialmente en la última década. En Filipinas, ésta se sitúa alrededor del 1,9% (como promedio de los últimos diez años), mientras que en México, la misma variable alcanza el 1,13%. Ambas economías muestran un crecimiento volátil pero positivo desde el 2002. En el 2008, año en que la crisis hace su aparición, Filipinas registró un crecimiento económico cercano al 4% y México de alrededor del 1,8%, sin embargo los promedios de la década fueron de 4,3% y 3,1% respectivamente.⁵

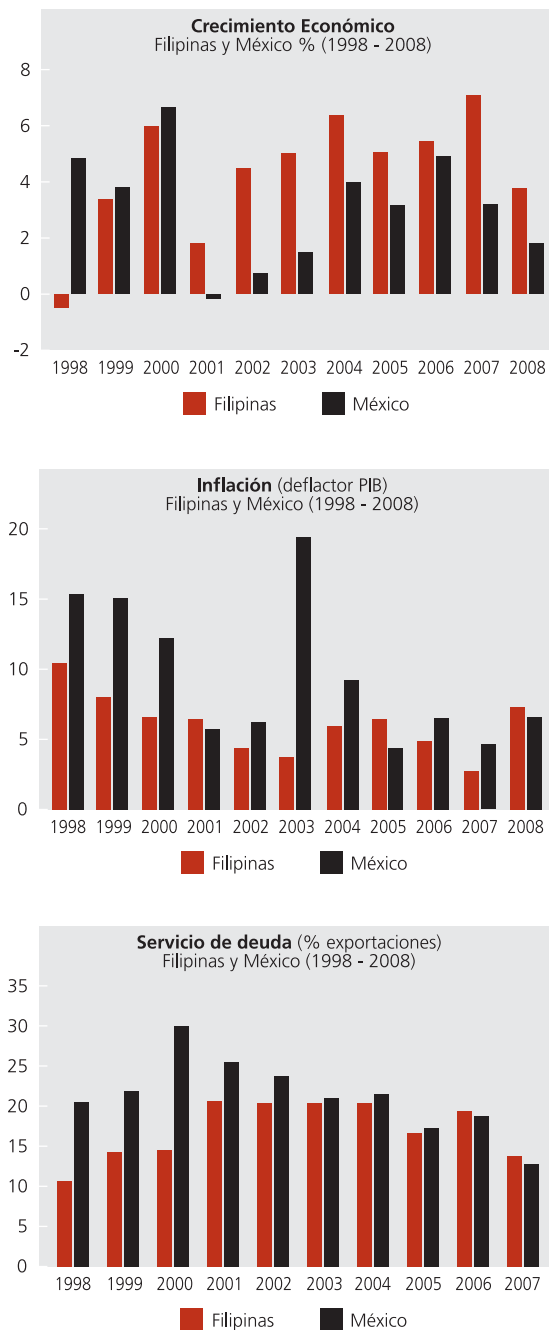
En ambos casos, el alto grado de orientación hacia el mercado externo se evidencia con el porcentaje promedio de exportaciones de bienes y servicios sobre el PIB, cuyo promedio de los últimos diez años fue de 49% para Filipinas y 28% para México. Un factor que diferencia radicalmente a estas economías es el peso de las exportaciones de alta tecnología como parte de las exportaciones manufacturadas, que de promedio es del 70% en Filipinas, y solamente del 20% en México. Esto haría pensar que la elasticidad de la demanda de estos productos frente a la caída de la demanda en los socios comerciales de ambos países, y el grado de competencia en estos mercados influiría en el nivel de impacto de una crisis como ésta.

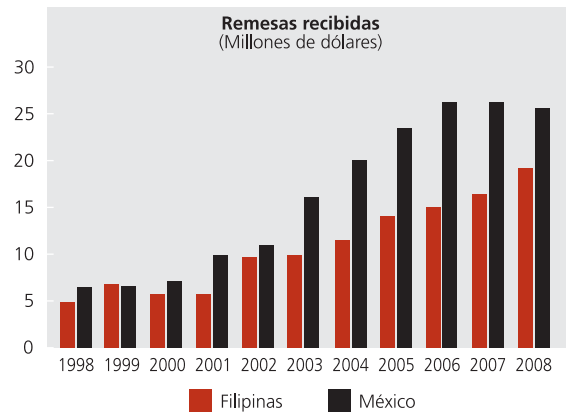
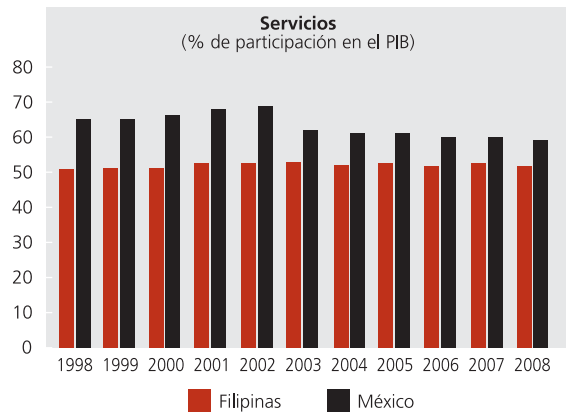
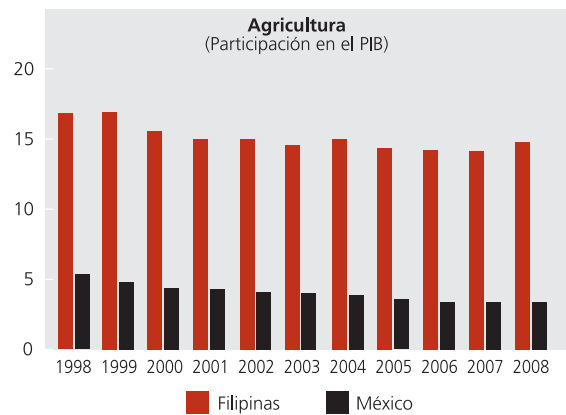
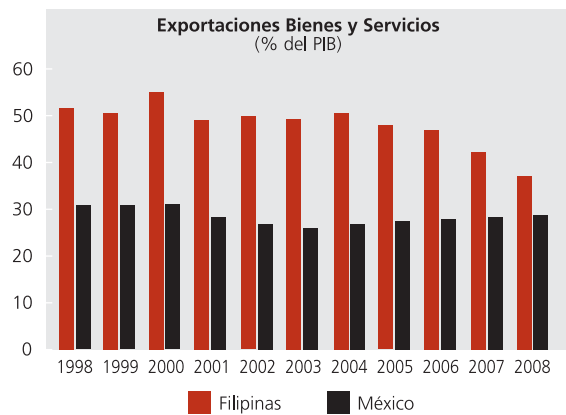
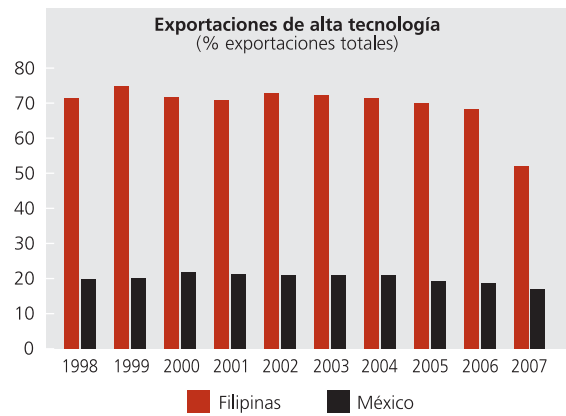
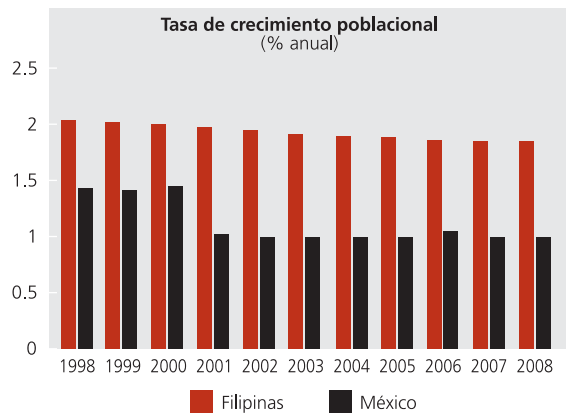
Por otro lado, ambas economías han reducido su vulnerabilidad fiscal, por lo menos en cuanto a las cargas que se derivan del servicio de la deuda externa, que se ha reducido como porcentaje de las exportaciones del orden del 17% en Filipinas y del 22% en México. En los últimos años, la consolidación fiscal y la estabilidad monetaria han sido una prioridad para los gobiernos de ambos países, lo que llegado el momento ha dado a ambos gobiernos un margen más amplio de maniobra. Adicionalmente, las remesas han crecido en ambos países de manera sustancial y sostenida, aunque siguen siendo mayores en el caso mexicano.

A partir de la citada comparativa podemos presentar los resultados obtenidos de las simulaciones que consisten en construir un escenario sin crisis financiera e intervenciones estatales, y compararlo con el actual.⁶ Gracias a ello, se observa que por efecto de la crisis la caída en el PIB de Filipinas es del 4,9%. En el caso de México, el impacto es incluso mayor, ya que alcanza un 8,15%. En ambos países el sector más severamente afectado, en términos de su nivel de producción, es el manufacturero. Como resultado de la crisis, el empleo total se redujo, pero no en la misma proporción: en Filipinas, la reducción es de 1,8%, mientras que en México llega a rozar el 3,2%. Si desagregamos la caída del empleo por sectores, se desprende que el sector más afectado en Filipinas fue claramente el sector servicios, mientras que en México el más dañado fue el industrial, seguido de

cerca por los servicios y la agricultura. Esto indica una enorme variación entre las estructuras económicas y el patrón de exportaciones de México y Filipinas, y –por otro lado– sugiere también que existió sustitución de empleos, razón por la cual el desempleo no se incrementó en la misma proporción en la que se redujeron los puestos de trabajo.

GRÁFICO 4. Evolución de varios indicadores económicos de México y Filipinas



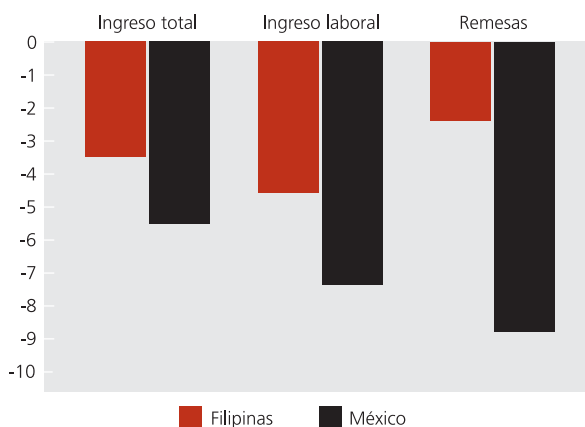


Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2009

La crisis redujo el ingreso disponible de los hogares, más en México (5,6%) que en Filipinas (3,6%). Los ingresos laborales son aquellos que se redujeron en la mayor proporción: en Filipinas 4,7% y en México 7,3%. Los ingresos por remesas, por el contrario, se reducen sustancialmente en México (8,8%) y mucho menos en Filipinas, donde cayeron en apenas 2,2% (Gráfico 5).

Esta reducción de los ingresos laborales y por transferencias se traduce –naturalmente– en mayor pobreza. La tasa de pobreza sube en Filipinas en 1,5%, mientras en México en 3,9%. Igualmente la brecha de pobreza, indicador de la severidad de la pobreza, sube mucho más en México (3,4%) que en Filipinas (0,7%). El coeficiente de Gini, el indicador de desigualdad más usado, sube muy ligeramente en

GRÁFICO 5. Caída en los ingresos de los hogares por fuente

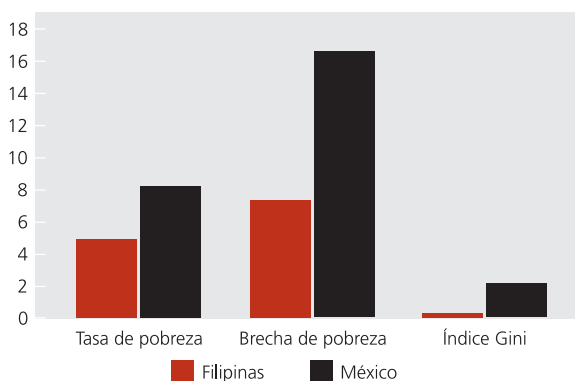


Fuente: Sánchez, et al., Banco Mundial, 2010

México en 0,012% y en Filipinas en 0,01%. Esto sugiere que si bien el impacto en la pobreza agregada es significativo, la crisis no alteró significativamente los patrones de desigualdad en el corto plazo, puesto que la desigualdad es una situación aún más estructural en estos países. Cabe mencionar, sin embargo, que por su naturaleza, el Gini no es el mejor indicador para reflejar cambios en el medio de la distribución, donde –como se ve más adelante– parece concentrarse el impacto de este *shock*.

Uno de los aspectos más interesantes de los resultados de estas simulaciones es poder separar los hogares en dos tipos: aquellos que cayeron en pobreza –o que no pudieron salir de la pobreza– a consecuencia de la crisis, que para efectos ilustrativos llamamos “vulnerables a la crisis”; y los

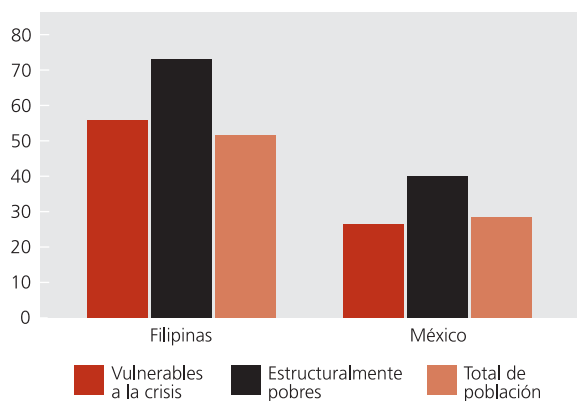
GRÁFICO 6. Cambio en los indicadores de pobreza y desigualdad a causa de la crisis (puntos porcentuales)



Fuente: Sánchez, et al., Banco Mundial, 2010

hogares que se hubieran ubicado bajo la línea de la pobreza en cualquier escenario, a los que llamamos “estructuralmente pobres”⁷. Este último grupo se ubica mayoritariamente en zonas rurales de ambos países, aunque es aún mayor en Filipinas, donde más del 70% de los hogares que sufren pobreza estructural están en zonas rurales. A pesar de ello, de los hogares que se vieron afectados por la crisis solamente el 28% en México y el 57% en Filipinas viven en zonas rurales (Gráfico 7). Esto quiere decir que la crisis –dada su naturaleza– afectó a los hogares que son más urbanos que los estructuralmente pobres en ambos países. Las diferencias del impacto a nivel geográfico son notables en el caso de Filipinas, donde el sector urbano resultó sustancialmente más afectado que el sector rural: la diferencia en la caída de ingresos en el sector urbano fue mayor, aproximándose al 2% en toda la distribución del ingreso.

GRÁFICO 7. Porcentaje de hogares rurales afectados por la crisis



Fuente: Sánchez, et al., Banco Mundial, 2010

Un fenómeno parecido se da para el nivel de educación, los hogares afectados por la crisis cuentan con un nivel de educación relativamente más alto. Tal es así, que en Filipinas por ejemplo el porcentaje de la población con solamente entre 0 y 9 años de educación, que forma parte de los hogares *estructuralmente pobres* es de alrededor del 81%, mientras que entre los *vulnerables a la crisis* es menor: 67,3% (Sánchez, et al., 2010). Lo mismo sucede para el caso de México, donde estos indicadores son del 89% y 79% respectivamente.

¿Cómo podemos explicar estos impactos diferenciales? Primero que nada, cabe mencionar que cada país tiene su propio perfil de vulnerabilidad frente a la crisis. Éste está dado no solamente por la estructura de la economía y las microrrelaciones que funcionan a su interior, pero también por la respuesta de los gobiernos y por la capacidad de

implementar acciones efectivas de protección y compensación. En ese sentido, cabe analizar las políticas y programas que se ejecutaron a raíz de esta crisis y pensar en su capacidad de respuesta.

Proteger *ex antes* o compensar *ex post* ¿son sustitutos o complementarios?

Para poder reflexionar acerca del esquema de protección y reacción frente a choques externos, es importante plantear ambos enfoques como complementarios, más que como sustitutos. Son tanto o más relevantes que la reacción pun-

tual ante la crisis, la mejora del sistema de prevención, de identificación de potenciales beneficiarios y de creación de capacidad institucional y administrativa, un sistema éste que sea capaz de actuar a tiempo; se trata, en pocas palabras, de incrementar la resiliencia de la estructura social y económica de un país.

A diferencia de otras crisis, y tal vez siguiendo el ejemplo de los países desarrollados, los gobiernos de los países en desarrollo respondieron con programas de protección y estímulo frente a la crisis financiera. En ambas regiones, la respuesta fue agresiva y multisectorial. Sin embargo, en América Latina los esfuerzos se centraron en reforzar programas que

TABLA 1. Programas que se activaron en respuesta a la crisis en América Latina

	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	México
Salario mínimo		X	X			
Capacitación		X		X	X	X
Seguro de desempleo		X	X	X		
Reducción de costes laborales, Subsidios al salario	X			X		X
Programas de obras públicas						X

Fuente: Freije-Rodríguez y Murrugarra, 2009

TABLA 2. Programas que se activaron en respuesta a la crisis en Asia-Pacífico

	Camboya	China	Indonesia	Filipinas	Tailandia	Vietnam
Impuestos personales (reducción o crédito)			X	X		X
Transferencias en efectivo		X		X	X	X
Programas de creación o búsqueda de empleo/ incremento salarial empleados públicos	X	X	X	X	X	
Transferencias en especie	X	X		X	X	X
Subsidios salud/educación				X	X	
Incremento de la cobertura y beneficios de las redes de protección social (temporal o permanente)	X	X		X		
Impuestos a las empresas (reducción o crédito)	X		X	X	X	X
Reducción del IVA			X			X

Fuente: Nehru, 2009

ya estaban funcionando, mediante un incremento de los beneficios o una extensión de la cobertura. Tal es el caso de Brasil, Chile o México. Estas iniciativas se muestran en la Tabla 1 (Freije-Rodríguez y Murrugarra, 2009).

En la región de Asia-Pacífico, las respuestas fueron también heterogéneas entre países y se basaron en un enfoque de creación y protección del nivel de empleo, que en muchos casos estuvo acompañado de inversión en infraestructura y de incentivo a la producción privada (Tabla 2).

Si bien en ambos casos encontramos un Estado que, en la medida de su margen de maniobra fiscal y político, ha respondido con políticas y programas frente a esta crisis, queda mucho por hacer en términos de la adecuada focalización e implementación de estos programas y de la construcción de instituciones y sistemas de prevención, alerta y respuestas. La experiencia muestra que se ha avanzado en la construcción de redes de protección social, en especial en América Latina, donde la focalización hacia los más pobres ha tomado prioridad. Sin embargo, eventos como éste muestran que no necesariamente los más pobres son los golpeados y que es necesario pensar en formas de evitar que un choque externo borre mucho de lo andado.

Como hemos visto en estos ejemplos, dependiendo del país, los efectos pueden ser tan o más severos en hogares con mayor nivel de educación y más urbanizados que los definidos como estructuralmente pobres. Utilizando un símil circense, pensar en nuevos esquemas de cuerdas y arneses de seguridad que sirvan de complemento a la red— que es la última esperanza en caso de caída del trapecista— se empieza a mostrar como un mecanismo necesario, un principio para delinear una política que proteja también a aquellos nuevos pobres e impida que caigan en niveles de pobreza extrema, protegiéndoles frente a choques de esta naturaleza, evitando el deterioro de sus activos y capacidades, permitiendo la rápida recuperación de su nivel de ingreso y consumo. Este es el reto para la política social en ambas regiones, un reto que sigue siendo a día de hoy un reto pendiente e imposterizable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZEVEDO, J.P., MOLINA, E., NEWMAN, J., RUBIANO, E., SAAVEDRA, J. (2009), *How Has Poverty Evolved in Latin America and How is it Likely to be Affected by the Economic Crisis?*, Poverty Reduction and Gender Group Latin America, World Bank.

CALDERÓN, C. y DIDIER, T. (2009), *Severity of the crisis and its transmission channels*, LCR Briefs, Latin America and the Caribbean Region, World Bank.

FERREIRA, F. y SCHADY, N. (2009), *Social Consequences of the Global Financial Crisis in Latin America: Some preliminary, and surprisingly optimistic, conjectures*, LCR Briefs, Latin America and the Caribbean Region, World Bank.

FREIJE-RODRÍGUEZ, S. y MURRUGARRA, E. (2009), *Labor Markets and the Crisis in Latin America and the Caribbean (a preliminary review for selected countries)*, LCR Briefs, Latin America and the Caribbean Region, World Bank.

MASON, A., REICHHUBER, M., RIGOLINI, J., TURK, J., YE, X. (2009), *East Asia: Monitoring the Social Impacts of the Global Financial Crisis*, East Asian and the Pacific Region, World Bank.

NEHRU, Vikram, (2009) *The Poverty and Distributional Impacts of the Global Financial Crisis in East Asia*, East Asia and Pacific Region, World Bank. (Presentación)

SÁNCHEZ, C., y HABIB, B., NARAYAN, A., OLIVIERI, S. (2010), *Analyzing the poverty and distributional impacts of macro shocks in developing countries, a Microsimulation Approach*, Poverty Reduction and Equity Unit, World Bank. (Presentación)

1. Las opiniones expresadas en este artículo son de responsabilidad de los autores y no reflejan la visión institucional del Banco Mundial.
2. Mason, et. al, 2009.
3. Es preciso destacar que el "umbral de pobreza" que se utiliza para ambas regiones es distinto ya que está basado en el umbral de pobreza nacional. Para el caso de Asia-Pacífico, el umbral de pobreza extrema es de 1,25 dólares al día, mientras que en América Latina es de 2 dólares al día. Dicha diferencia tiene en cuenta el poder adquisitivo.
4. Esta sección está basada en el trabajo de microsimulaciones para análisis distributivo de la crisis de Sánchez et al. 2010. Algunos de los documentos están en versión preliminar pero serán publicados en www.worldbank.org/poverty
5. World Bank, *World Development Indicators*, 2009.
6. Los resultados presentados en esta sección resultan del trabajo de un equipo de la unidad de Reducción de Pobreza y Equidad del Banco Mundial compuesto por Carolina Sánchez, Ámbar Narayan, Bilal Habib y Sergio Olivieri. Para mayor detalle en la metodología ver las publicaciones en www.worldbank.org/poverty
7. Estas categorías se usan con fines ilustrativos y no implican que los hogares estructuralmente pobres no han sido vulnerables a la crisis, sino que hubieran sido pobres de darse o no la crisis.